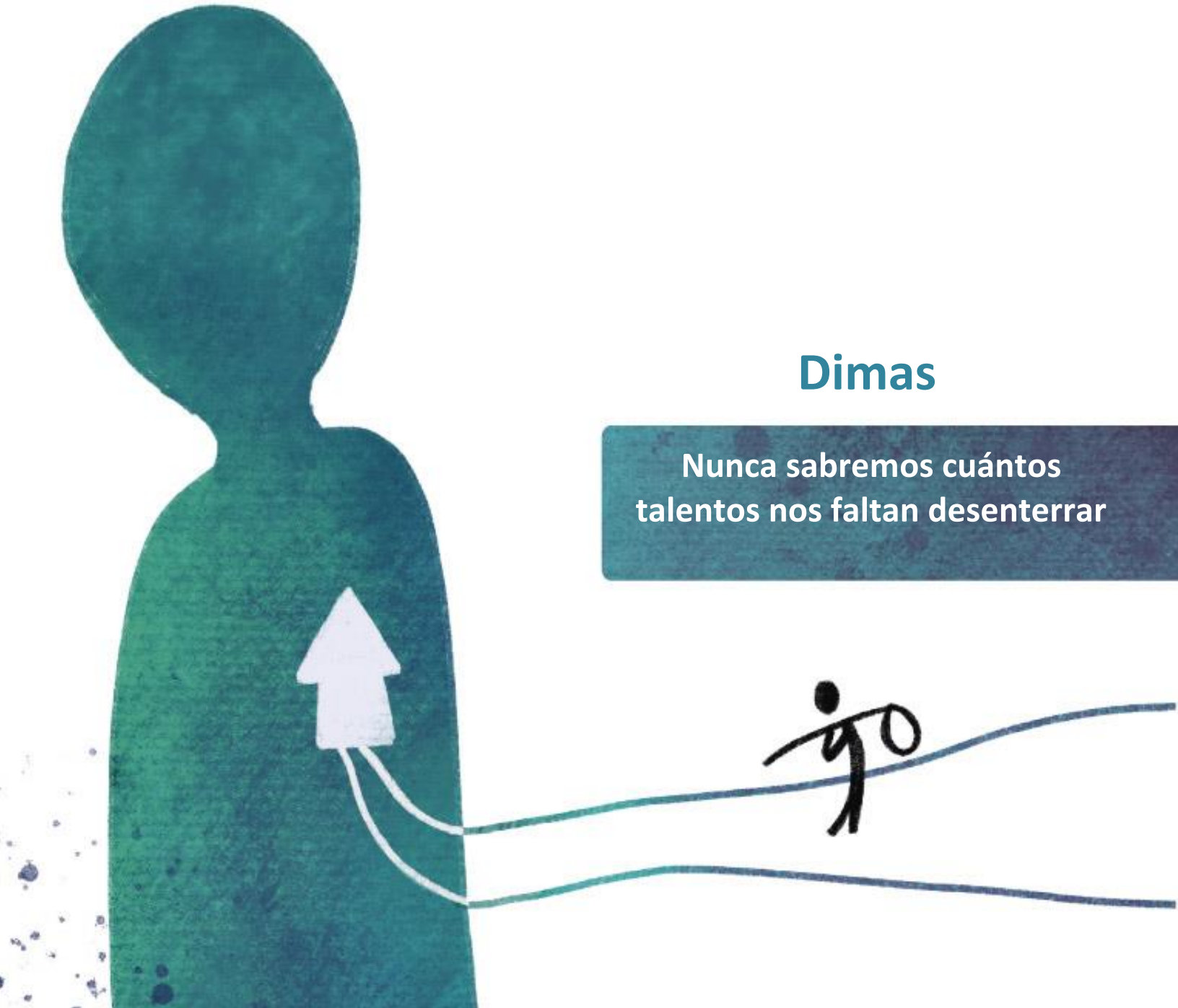

Dimas

Nunca sabremos cuántos talentos nos faltan desenterrar

Reflexión

Para comenzar este momento del encuentro, te dejamos la lectura que vamos a reflexionar juntos. Mientras escuchás, más allá de lo que ves, trata de imaginarte el escenario y las personas que participan. Imaginate a vos en medio de esa multitud. ¿Cómo estás sentado? ¿Cómo te predispones a escuchar esas palabras? ¿Qué sentimientos van surgiendo a medida que escuchas?

Lectura en video

Te invitamos a que seas parte de la escena, a que te involucres. A partir de lo que fuiste sintiendo y experimentando, animate a escribir y responder las preguntas que te dejamos:

¿Qué palabra o frase te llamó más la atención de la parábola?

¿Cómo podés relacionar esa última pregunta con tu relación con Dios? Quedate unos minutos pensando que puede querer decirte Dios con aquello que resonó en tu corazón. Regalate y regalale ese tiempo.

Seguramente algo de lo que resonó en vos puede relacionarse con este tiempo que estamos viviendo. Un tiempo que nos expone a vivir situaciones, momentos e incluso compartidas que tal vez no hubiéramos vivido sin este aislamiento. Y seguramente estás conociéndote de un modo distinto al que creías. Están surgiendo modos y características tuyas que no creías tener, no creías poder hacer o no pensaste nunca que formarían parte de tu cotidianidad. Creeme cuando te decimos que de eso se trata.

Este tiempo raro y molesto muchas veces, porque queremos que se termine, es un momento propicio para dedicarnos a nosotros. Para explotar todas aquellas cualidades que tenemos y transformar otras que, tal vez, no nos gusten tanto. Momento que nos permite sacar a lustrar nuestras monedas de talentos que durante mucho tiempo nos guardamos para nosotros incluso, podemos decir, que nos lo guardamos de nosotros mismos también.

Te invitamos a que respondas estas preguntas, dedicate un tiempo para pensarlas y escribirlas. Reconocer lo que hay en vos es un modo de acercarte a como Dios te ve.

¿Qué talentos reconocés en vos? ¿Qué talentos o destrezas descubriste en este tiempo?

Más de una vez te habrán dicho que todos tenemos un valor y una importancia, que Dios nos ama y que es su mirada la que realmente debería guiar nuestras vidas. Pero una cosa es saberlo y otra muy distintas es sentirlo, porque si guardaste todos esos talentos es porque no conociste con el corazón el amor de Dios hacia vos, la persona que más te ama en el mundo. Es un amor tan grande que nos excede la razón y nos cuesta entender que eso realmente puede suceder, pero creenos cuando te decimos que así es.

Por eso queríamos dedicar este encuentro a que reflexionemos sobre esto.

¿Realmente te sentís amado/a por Dios de tal manera que dejas florecer todo lo que sos, todos tus talentos?

Te invitamos a que explores todo lo hermoso que Dios sembró en vos y te animes a regalarlo en esta cuarentena. Para que florezca en tu vida como vos siempre soñaste, como Dios lo soñó para vos.

Es importante resaltar cómo los talentos se multiplican tal como Jesús nos lo explica, somos capaces de desarrollar nuevos talentos cuando trabajamos con los que ya tenemos. Cuando nos jugamos la vida en serio podemos crear nueva vida en nosotros. Por último queremos decirte que, como el sirviente, no tengas miedo a sacar a luz lo que hay en vos. El miedo nos paraliza, nos hace pequeños y eso no proviene de Dios.

¡Animate a crear y jugatela siempre!

Oración

Dios, te doy gracias por los dones que me regalaste, y te los ofrezco para ponerlos al servicio.

Quiero ser instrumento, tu instrumento, llevar paz, ser portador de esperanza, y que otros se contagien de esta alegría para poder servir y seguir multiplicando todos los talentos que me diste.

Te ofrezco todo esto y lo que tengo guardado en lo más profundo de mi corazón.

María, acompañanos en el camino, y llevanos a Jesús, ayudanos a decir siempre sí, siguiendo la voluntad del Padre.

Amén.